

LA NUEVA ERA

PERIODICO INDEPENDIENTE

REDACCION Y ADMINISTRACION
SANTA CRUZ, 1,
Se publica los dias 3, 10, 18 y 26 de cada mes

La correspondencia se dirigirá á su director
No se devuelven originales aunque no se publiquen

PRECIO DE SUSCRIPCION
En toda España 50 céntimos cada mes
Número suelto 15 céntimos

S. A. R. la Infanta D.^a Isabel en Orihuela.

Hacia muchos años que la vieja ciudad que fundara á las orillas del Segura Hércules Tebano, según unos historiadores, y Asdrubal, según otros, no había sido honrada con la visita de una persona augusta que como la Infanta Doña María Isabel de Borbón, desciende y pertenece á familia de reyes, á la familia elevada al Trono de San Fernando; así pues, no es de extrañar la extraordinaria expectación que tan agradable visita despertó en el pueblo de Orihuela y en todo el distrito.

Preparativos.

El viernes 19 de los corrientes, amaneció la población engalanada. En la plaza de abastos, por orden del municipio, se construyeron unas tribunas que luego fueron ocupadas por muchas y elegantes señoritas de lo mejor que se cria en esta tierra de las flores. Vino también mucha gente de los pueblos circunvecinos, del campo y de la huerta. Los pueblos del distrito enviaron nutridas representaciones oficiales. Durante toda la mañana las calles de la población estuvieron invadidas por un gentío inmenso, con especialidad la de San Francisco, por donde había de entrar la Infanta Isabel, tía del Monarca actual de España D. Alfonso XIII.

Al medio día recibió el Sr. Alcalde un telegrama en el que se le anunciaba la llegada de S. A. R. á las tres y media de la tarde,

noticia que el Sr. Esudero se apresuró á poner en conocimiento del vecindario, convocando á la vez al municipio, corporaciones oficiales y particulares para dicha hora, á la Casa Consistorial.

Nos abstenemos de reseñar con todos sus detalles el acontecimiento, pues no lo creemos oportuno, dado el caracter semanal de este periódico y de haberse publicado aquellos con más minuciosidad por la prensa diaria local.

En el Ayuntamiento.

A las dos y media de la tarde comenzaron á reunirse en la casa Ayuntamiento las comisiones, elementos oficiales é invitados que habían de ir á recibir á la Infanta.

La notable banda de música de Callosa de Segura que tan hábilmente dirige el inteligente profesor Sr. Vilaplana, llegó á la plaza de la Constitución, ejecutando un bonito pasodoble. Venía con una numerosa comisión del municipio de dicha villa.

Poco despues saliamos todos para las puertas de San Francisco, por las que había de entrar en la población S. A. R. En dichas puertas se levantó un artístico arco, en el que se leía una salutación á la egregia visitante.

En la plaza de Capuchinos se apiñaba una multitud inmensa que mostraba viva impaciencia por ver aparecer el automovil que traía á la augusta viajera.

Algunos fotógrafos sacaban in-

cesantemente sus *chassis* de las máquinas, encerrando placas impresionadas con el espectáculo que se ofrecía á nuestra vista.

La llegada.

A las cuatro y veinticinco minutos el estampido de un cañonazo nos anunció que se había dado vista al automovil de S. A. R. Las campanas de San Miguel se lanzaron al vuelo alegremente, y á esta señal siguieron las de las demás iglesias, disparándose infinidad de cañonazos y voladores. La banda de música municipal de esta ciudad ejecutaba la marcha real. La expectación en el público llegó al colmo. En este momento apareció el automovil en que venía S. A. R. la Infanta Isabel, la Exema. Sra. Marquesa de Nájera y el secretario particular de la Infanta señor Coello.

Cambiados los saludos de rúbrica, una comisión de señoras, formadas por las de Capdepón, Esudero Zapata y Pastor Vilar, ofrecen unos preciosos *bouquets* á la recién llegada, y previas las presentaciones de rigor, organizose la comitiva por el orden siguiente:

1.º Coche guía, ocupado por los maceros de este Ayuntamiento vestidos de gran gala.

2.º *Landeau* en el que iban S. A. R. Doña Isabel, la Marquesa de Nájera, Comandante Militar de esta plaza Sr. Capdepón y el Alcalde de esta ciudad D. José Esudero Zapata.

3.º *Landeau* de respeto con las señoras Doña Dolores Ballester de Esudero, Doña Ascensión García de Pastor y Doña Teresa Valarino de Capdepón.

4.º Carruaje ocupado por el Sr. Coello, D. Ramón Pastor Vilar y el Secretario de este Excmo. Ayuntamiento Sr. Lopez Gonzalez.

5.º Carruajes con los concejales de nuestro municipio.

6.º Carruajes ocupados por los militares.

7.º Autoridades judiciales.

8.º Comisiones del Cabildo Catedral, compuesta por el Sr. Cervero, Sr. García y otros señores capitulares.

9.º Una representación del Colegio de Abogados.

10. Médicos titulares.

11. Registrador y notarios,

12. Periodistas.

13. Comisión de Torrevieja.

14. Id. de Callosa de Segura.

15. Carruajes particulares en gran número.

En la plaza de Monserrate, el reputado pirotécnico D. Joaquin Cánovas dispara una bomba de la que salen multitud de papeletos con versos que si no son un modelo de literatura, demuestran el afecto y la lealtad del señor Cánovas y los vecinos del arrabal Roig á la casa reinante de España.

En Monserrate.

La Infanta precedida de su lucido cortejo penetró en el templo de nuestra Patrona, el órga-

no deja oír los acordes de la marcha real y la augusta Señora se dirige al presbiterio, doblando sus rodillas sobre el reclinatorio que se le había dispuesto á la hija de cien Reyes, ora breve rato ante la Reina de Cielos y tierra, despues ascendió al camarín de Ntra. Sra. de Monserrate, en donde el Canónigo Sr. Cavero, con elocuente y sencilla palabra y con la concisión que la premura del tiempo exigía, relató los detalles de la aparición de la Patrona de los ariolanos. Las camareras de la Virgen, Doña Dolores Roca de Brotons, Doña Remedios Pastor, Doña Rita y D.^a Maria Luisa Carrió, exhibieron á S. A. R. y acompañantes los vestidos y alhajas que luce la Virgen de Monserrate en procesiones y fiestas solemnes y el magnífico manto, regalo de su augusta madre Doña Isabel II.

En Santiago.

Al pasar ante la iglesia de Santiago, la infanta Doña Isabel demostró sus profundos conocimientos arquitectónicos, haciendo detener el carruaje para admirar la suntuosa portada; y aunque el tiempo no se lo permitía, las reiteradas invitaciones del cura de la parroquia D. José Mompean, la hicieron descender del *landeau*, entrando en la iglesia, visita de la que no se arrepintió, pues según sus propias exclamaciones, halló el templo majestuoso, soberbio sobre toda ponderación; le fueron mostradas la custodia y otras joyas de gran valía, y ofreció á solicitud del párroco, una hermosa alfombra para el altar mayor y el presbiterio.

En la Catedral.

Durante todo el trayecto desde la iglesia de Santiago á la Catedral, la Infanta fué objeto de cariñosas manifestaciones de simpatía por la multitud que invadía calles, balcones y ventanas.

Al entrar en la Catedral por la puerta de las cadenas, recibió á S. A. R. el cabildo con palio, homenaje que aunque le correspondía por su caracter de Infanta del reino, rechazó con su sencillez modesta, hija de su natural simpático. El órgano ejecutaba la marcha real. En el altar mayor oraron los canónigos en unión de la Infanta, mostrándole despues las bellezas que guarda el templo, siendo las que más

llamaron la atención de la augusta señora, el templete de plata en donde se conduce la custodia, y las verjas del coro y altar mayor, reconociendo por su factura, que pertenecen al estilo del siglo XV, exclamando «¡Qué hermoso es esto!» También visitó la capilla de Santa Catalina, propiedad de la condesa de Pinohermoso.

En el Palacio episcopal.

Al poner S. A. R. la planta en los umbrales del palacio episcopal la banda de música de Callosa ejecutó la marcha real.

Los familiares del Ilmo. Sr. Obispo que se halla ausente, recibieron á la Infanta y á sus acompañantes; y al ser invitada por el Sr. Cavero á pasar la noche en esta ciudad, ofreciéndole como albergue la morada del príncipe de la iglesia, agradeció la invitación sin aceptarla, por tener que regresar á Murcia en el mismo día. Visitando el jardín se le mostró una palmera que bien desarrollada se colocó en aquel sitio durante la visita que hizo á esta ciudad la Reina Doña Isabel II, y al marcharse la augusta señora fueron arrancar el árbol que provisionalmente se colocó, observándose con sorpresa que había prendido, por lo cual se la dejó en aquel sitio donde continua. La Infanta escuchó este relato con interés, recordando con placer los tiempos de su infancia, pues el aquel viage acompañaba ella á su madre.

Del brazo del alcalde D. José Escudero Zapata, pasó S. A. R. á visitar las habitaciones interiores del palacio, deteniéndose un buen rato en la biblioteca, que encontró completísima á pesar del poco tiempo que tuvo para inspeccionarla. Al salir de palacio exclamó «¡Es un palacio muy hermoso!»

En el Palacio de Pinohermoso.

Como Doña Maria Isabel manifestara deseos de conocer el palacio de la Condesa de Pinohermoso, con cuya dama tiene estrecha amistad, se le condujo á él donde la recibió D. Andres Pescetto, administrador de la Condesa. En la morada solariega de los Pinohermoso y en el despacho de la misma Condesa, la Infanta telegrafió á dicha señora saludándola; despues se asomó á uno de los balcones de la fachada

principal recibiendo nuevas muestras de simpatía del numerosísimo público que llenaba la amplia plaza de la Pía.

En el Ayuntamiento.

Desde la plaza de la Pía trasladose la comitiva á la de la Constitución que se hallaba invadida por inmensa multitud que prorrumpió en aplausos y vítores á la llegada de la Infanta, la cual subió á la casa del pueblo á los acordes de la marcha real ejecutada por la banda municipal de esta ciudad y apoyándose en el brazo del Sr. Alcalde. La Marquesa de Nájera subió del brazo del teniente de alcalde D. Antonio Lucas.

El veterano conservador don Pedro R. Mesples, puesto de pie sobre el dintel de las Casas Consistoriales, dió un viva á la Infanta Doña Isabel que fué contestado con unanimidad y entusiasmo.

El macero mayor del Municipio Monserrate Abad entregó á la Infanta un pliego cerrado, en el que el Excmo. Ayuntamiento interesa se active el expediente entablado solicitando el indulto de nuestro director D. Manuel Perez y Perez y sus cinco compañeros (1).

En el salón de sesiones celebróse una recepción, presentando la señora del Alcalde Doña Dolores Ballester, á las de Bofill, Román, Valarino, Rafo de Romero, Carrió, García de Pastor, Moreno, Aguilera y otras muchas que en este momento sentimos no recordar, y el Sr. Escudero á las comisiones del municipio y otras entidades. Al ser presentada la comisión de la prensa local, el distinguido periodista D. Vicente García Guillen hizo entrega á S. A. R. de un mensaje firmado por distinguidas personalidades de la localidad, en el que se solicitaba la influencia de Doña Maria Isabel, para que se concediera el indulto al anciano periodista D. José Nakens y á sus compañeros Ibarra y Mata. La infanta dijo que ella no podía hacer mas que, sirviendo de mensajera, entregarlo al Gobierno.

La Excmo. Corporación Municipal tenía dispuesto un esplendido *lunch*; pero dado el escaso

(1) La redacción de LA NUEVA ERA agradece con toda su alma el interés que la Excelentísima Corporación Municipal ha demostrado en favor de su director.

tiempo de que la Infanta disponía, solo aceptó un pastel *de gloria*, servido por el alcalde Sr. Escudero. Con el mismo apetitoso dulce obsequió el Sr. Ferris á la Marquesa de Nájera, y D. Antonio Lucas al Sr. Coello. Despues de comido el pastel, dijo la Infanta: «Es un bollo muy bueno». Como S. A. R. pidiera algo de beber, el Sr. Escudero le ofreció una copa de *champagne glace*, mas como lo encontrase demasiado helado, se le sirvió otra á la temperatura natural. Despues de beber exclamó poniéndose de pie, «Vamos á Dominicos».

En Dominicos.

Los RR. PP. jesuitas esperaban á la Infanta Isabel en el vestíbulo del grandioso y artístico edificio, construido en el siglo XVI, merced á la munificencia del cardenal D. Fernando de Loaces. Recorrió la Infanta las principales dependencias del edificio, admirando el patio de la Universidad, la biblioteca y el museo arqueológico, cuya historia siguió con gran interés y solicitando se le enviase algun ejemplar de los muchos y valiosos que contiene. Doña Isabel salió complacida de su visita al colegio de Santo Domingo, diciendo al anciano P. Carchano: «Padre, ruegue al Cielo por mí y por mi familia».

En el Seminario.

La Infanta y los que tuvimos la dicha de acompañarla durante su breve estancia en esta población, nos dirigimos hacia el seminario; al comenzar la ascensión, los maceros del Excmo. Ayuntamiento la mostraron el pendón de el «Oriol», gloriosa señora á cuya sombra tantos hechos heroicos realizaron nuestros antepasados. S. A. R. tributó grandes elogios á nuestra bandera y se mostró agradecidísima por la atención que se había tenido al enseñársela.

En el primer tramo observó Doña Maria Isabel la puertecita de salida que tiene la casa de don Benito Carrero y dirigiéndose á ella la examinó detenidamente; despues continuó la ascensión con agilidad y prestoza, haciendo pequeños altos para ver la parte de población que desde aquellas eminencias se domina; en uno de estos dijo que había subido á la torre de la catedral de Murcia

y algunos de sus acopañantes le indicaron el lugar donde aquella se encuentra, viéndola desde aquellos parajes un tanto velada por las brumas del horizonte.

Al llegar á las plazas del seminario la muchedumbre la tributó una cariñosa ovación de simpatía, y desde aquella altura admiró el espléndido panorama que bajo sus pies se extendía, prorrumpiendo en calurosas exclamaciones de admiración. D. José Escudero le historió la visita de su augusta madre Doña Isabel II al seminario conciliar de Orihuela y la frase de aquella Reina cuando dijo asomándose al balcón: «¡Este es el balcón de España!», y al entrar en el edificio, el alcalde le dijo: «Ese es el balcón». Dentro del seminario recorrió todas sus dependencias, visitando la iglesia y orando ante los restos de San Lucio martir que se halla encerrado en un sarcófago debajo del altar mayor. Subieron al segundo piso y salió al balcón, recibiendo nuevas muestras de simpatías del público; conducida luego al salón de actos se le enseñó el retrato de su madre Doña Isabel II y el busto del Obispo D. Pedro Maria Cubero. El señor Cervero la dijo que en Orihuela se recordaba con gusto los nombres de D.^a Isabel II y D. Alfonso XII, porque estos Reyes, madre y hermano de S. A. R. la Infanta, habían tenido un recuerdo para Orihuela y la habían visitado en tiempos calamitosos, también la dijo que el trago con que aparecía en el retrato Doña Isabel II, era el mismo que vestía en su visita á esta ciudad.

Al verificarse el descenso preguntó la Infanta que el costo de la escalera habría sido muy crecido.

El pirotécnico Joaquín Cánovas la echó un viva y al fijarse en el muñón de su mano amputada, lo llamó diciéndole «manco: ¿has servido en el ejército, en qué época y en qué regimiento, perdiste la mano en alguna acción de guerra?» y Cánovas le contestó «Señora: serví en el ejército el año 87 y en el regimiento de Otumba, perdí la mano por la explosión de un cohete, pues me dedico á la industria pirotécnica.»

A dos chicuelos que reñían en la sierra, les dijo: «niños no os pegueis».

La despedida.

Desde la plaza de Caturla di-

rigiose la Infanta y su comitiva hacia el fielato de Capuchinos donde esperaba el automovil que había de conducirla á la vecina ciudad de Murcia.

En la puerta de la casa de maternidad se detuvo, conversando breves instantes con las monjas, á las cuales se ofreció para auxiliarlas en sus necesidades. En el fielato de Capuchinos, la banda de música de esta ciudad volvió á ejecutar la marcha real. Despidióse la Infanta afectuosamente de las personas que le acompañaron y entregó al Sr. Escudero 250 pesetas, para que las distribuyera entre los pobres de la población; despues subió al automovil que entre los vivas y aplausos de la muchedumbre partió veloz, envuelto en una nube de polvo que hacía luminosa los potentes arcos voltáicos del vehículo.

La Infanta Doña Maria Isabel de Borbón se lleva un buen recuerdo del recibimiento que la han hecho los oriolanos, entre los que ha sembrado la mágica semilla de su simpatía ingénita.

No hemos de reservar un aplauso á nuestro digno alcalde D. José Escudero Zapata, quien no descuidando detalle alguno ha dado lugar á que el recibimiento dispensado á S. A. R. la Infanta Doña Isabel haya sido digno de la egregia Señora.

La verdad en su lugar

Para sentenciar un pleito es preciso oír las dos partes. Así reza un refrán castellano que brindamos á la consideración de nuestros lectores con motivo del incidente ocurrido la tarde del jueves al concejal D. José María Gimenez.

Leyendo «La Iberia» del día 19 del corriente mes, cualquiera creía que el Sr. Gimenez había sido víctima de un atropello injustificado y que la razón y el derecho estaban de su parte; más como á deshacer el error nos disponemos, quien lea estas líneas comprenderá fácilmente que el Sr. Gimenez no fué detenido para impedirle la entrada en la sesión, sino por el contrario, para pedirle explicaciones de un agravio que con él tenía el empleado D. José Guillen Zambrana, causado según manifesta-

ciones del propio interesado, por cierta frase que él estimaba injuriosa y que el Sr. Gimenez pronunció en la administración de Consumos.

El empleado no puede despoerse de su condición de hombre, y como tal, tiene el deber de velar por su dignidad, sin que el hecho de ser un dependiente del municipio, autorice á los concejales para inferirles ofensas que ataquen su amor propio y que queden en la impunidad. El criado de una casa particular viene obligado á servir fiel y lealmente á su amo; pero no á soportar malos tratos ni ultrages, y cuando así sucede, nadie podrá negarle el derecho á la defensa, pues bien idéntico caso es el del empleado al concejal.

Si el dependiente del municipio, en el desempeño de su cargo, falta al cumplimiento de su deber, puede el concejal denunciarlo, para que sea separado de su empleo, y si la falta fuese tan grave, pasará el tanto de culpa á los tribunales de justicia; pero de ningun modo debe abusar de su superioridad gerárquica, ofendiendo de palabra ó de obra al subordinado.

El Sr. Guillen detuvo á D. José María Gimenez para que explicara la frase á él dirigida y que estimaba ofensiva, pero jamás para impedirle asistiera á la sesión á cumplir con su sagrada misión como afirma «La Iberia».

Se desprende de lo ocurrido que D. José María Gimenez tiene animadversión con los empleados del partido conservador, pues según referencias y por cuestiones análogas ha tenido disgustos con otros dependientes del municipio en la Glorieta. Si el concejal moretista tiene más simpatías por los empleados que tuvo el partido liberal que por los que tiene el partido conservador, mal camino ha emprendido para conseguir un fin que no se nos alcanza; nosotros en su lugar, vigilaríamos á esos empleados, y al cogerles en faltas dentro del cumplimiento de su deber, los denunciaríamos á la Prensa, á la Excm. Corporación municipal y á los tribunales de justicia si hubiera motivos; pero entre tanto procuraríamos no dar margen con nuestros dichos, ó tener disgustos que pudieran alcanzar malas consecuencias.

D. José Guillen Zambrana trató de justificarse y de defender su decoro ante el Sr. Gimenez, en la

primera ocasión que tuvo para hacerlo, lo mismo que hubiera hecho el Sr. Gimenez y cualquier otro hombre en el caso de estar invertidos los papeles.

«La Iberia», periódico de oposición, recoge y comenta á su placer todas cuantas noticias puedan perjudicar al partido conservador, sin detenerse á indagar los orígenes de las cuestiones; y el procedimiento, aunque común, no es muy noble que digamos, porque atacar por sistema, sin razón ni fundamento y juzgando los hechos por la apariencia, no es propia de una publicación seria que á toda hora tiene la palabra justicia en la punta de la pluma.

El partido conservador de Orihuela no tiene ninguna cabeza invisible que mueva los autómatas á su voluntad, pues bien están probando nuestros concejales su absoluta independencia y su libertad de criterio en las cuestiones administrativas, aunque en los asuntos políticos permanecen como soldados disciplinados á las órdenes de su diputado y jefe el Excmo. Sr. Marqués de Rafal. El colega moretista siente la nostalgia de la dominación del Sr. Ballesteros, que desde su entresuelo de la calle del Príncipe de Vergara movía los fantoches del municipio con la despótica voluntad de un tiranuelo medioeval.

REPORTERISMO

En la tarde de ayer marchó á Torrevieja, en donde ha sido contratada para los días 25, 26, 27 y 28 del actual, la banda de música municipal de esta ciudad.

Confiamos que dada la notable altura en que la tiene su intoligente director, nuestro querido amigo D. Saturnino Cobrian, quedará en el lugar que por su mérito le corresponde.

También salió para dicha villa nuestro joven alcalde y particular amigo D. José Escudero Zapata.

Le deseamos una feliz estancia en la villa de la sal.

Se ha encargado interinamente de la alcaldía el segundo Teniente de alcalde Sr. García Mercader.

Por disposición del Sr. Alcalde ha sido suspendido por treinta días el secretario de este Excmo Ayuntamiento don José María Lopez y Gonzalvez.

Debemos advertir al oficial de telégrafos Sr. Ramirez y a «La Iberia», que LA NUEVA ERA no ha tenido ni tiene deseos de molestar personalmente á nadie, y sí solo admitir, por ser tornavoz de la opinión, cuantas quejas contra los que están al servicio del público y paga el Estado, se le hagan.

Y nada más.

Imp. de Manuel Pérez, Sta. Cruz, 1.

Sección de Anuncios

DISPONIBLE